

## ***Bienvenido, Benedicto XVI***

El Papa Benedicto XVI visita España en estos días. El sábado 6 llega como peregrino a Santiago de Compostela, en el Año Santo Compostelano. El domingo 7 consagrará la basílica de la Sagrada Familia de Barcelona, templo expiatorio construido por el gran arquitecto, siervo de Dios, Antonio Gaudí. Bienvenido a España, querido Papa Benedicto XVI. Vuestra visita a nuestras tierras, de fuertes raíces cristianas, nos confirme a todos en la fe, según el mandato de Cristo dado a Pedro y a sus sucesores: “Confirma [en la fe] a tus hermanos” (Lc 22,32).

Son millones de personas los que peregrinan a Santiago de Compostela, especialmente a lo largo de un año santo como éste. Peregrinar significa caminar hacia una meta, y la meta del hombre siempre es Dios. “Nos hiciste, Señor, para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en Ti”, nos recuerda san Agustín. Ahora bien, en este camino y hacia esta meta, nos encontramos con ayudas y con obstáculos. Un obstáculo serio son nuestros pecados, nuestros errores, nuestra voluntad torcida. Y una gran ayuda son nuestros hermanos los santos, los mejores hijos de esta gran familia, que es la Iglesia.

El apóstol Santiago encabeza esa gran muchedumbre de santos que nos han precedido. Él ha evangelizado las tierras de España y bajo su patrocinio España se ha mantenido fiel a la fe católica, incluso cuando ha pasado por situaciones muy adversas. También hoy la Iglesia afronta una nueva evangelización, en la certeza de que sólo Cristo puede dar sentido a los grandes interrogantes del hombre de nuestro tiempo, porque no hay otro nombre bajo cielo en el que podamos alcanzar la salvación (cf. Hech 4,12). En esta faena de la nueva evangelización encontramos hoy abundantes obstáculos, que pueden reforzar nuestra fe o pueden apartarnos de Dios. Con el Papa Benedicto XVI, invocamos al apóstol Santiago, “amigo del Señor”, para que la fe no se apague, sino que se consolide en medio de las pruebas de la época presente.

El camino de Santiago ha vertebrado la historia de Europa, con gran proyección universal. Europa se aparta hoy de Dios y de sus raíces cristianas. La idolatría de los nacionalismos, la secularización y el laicismo, las leyes injustas, las costumbres degeneradas, la sociedad del bienestar que nos va haciendo más egoístas. Necesitamos volver a Dios, que en Cristo nos ha desvelado la belleza de la vida.

La gran basílica de la Sagrada Familia de Barcelona es un grito esculpido en piedra, que levanta nuestra mirada hacia Dios. La belleza de la fe se hace arte una vez más, continuando la rica tradición cristiana de presentar el misterio a través de tantas y tan preciosas expresiones artísticas. Sólo la fe es capaz de imaginar y realizar una obra de arte de este tamaño. Doce torres, los doce apóstoles, los misterios de la vida de Cristo representados

en sus fachadas, invitándonos a una evangelización que brota del costado del Templo y se propone a todos los hombres. Una invitación a salir de nuestros ámbitos para buscar al hombre de hoy, al que Cristo busca con verdadero amor para hacerle partícipe de la redención. Un lugar emblemático en medio de una ciudad moderna, capital de tantas cosas buenas. Un templo expiatorio concebido por el artista Gaudí para reparar nuestros pasos perdidos en una actitud de adoración a Dios –especialmente en la adoración eucarística- y de penitencia por nuestros pecados y por los pecados del mundo entero, particularmente en el sacramento de la penitencia.

Escuchemos al Papa Benedicto XVI en esta visita apostólica a España. Su palabra lúcida y atinada, suave y penetrante, nos confirmará a todos en la fe, incluso a tantas personas que viven alejadas o no creyentes. Su discurso es una constante propuesta de verdad y de belleza para el hombre de hoy. Oremos por el Papa, acogamos su Magisterio, miremos con esperanza la nueva evangelización. El Evangelio de Jesús sigue teniendo futuro.

Con mi afecto y mi bendición:

+ Demetrio Fernández, obispo de Córdoba